

# Tiempo histórico y tiempo mítico entre los mayas del Periodo Clásico (ss. II-X d.C.)

ALFONSO LACADENA GARCÍA-GALLO  
Instituto de Filología. CSIC. Madrid

## RESUMEN

La utilización y desarrollo de un sistema calendárico sumamente preciso permitió a los mayas del Periodo Clásico de esta civilización mesoamericana (siglos II-X d.C.) hacer del tiempo un espacio habitable. Para ellos, el tiempo era un sendero por el que era posible transitar o bien hacia el pasado, en forma de memoria histórica consignada en textos escritos, o bien hacia el futuro, mediante predicciones y profecías. Lo que es una rareza en comparación con otras culturas arcaicas o primeras civilizaciones, la clásica de los mayas incluía un concepto de tiempo histórico de carácter lineal, con dataciones absolutas. Pero el desciframiento de las inscripciones jeroglíficas está revelando que este tiempo histórico estaba integrado con el mítico en una misma dimensión temporal —lineal y cíclica a la vez— para la actuación de los hombres y también de los dioses. Con precisión y recurrencia obsesivas, los mayas clásicos hicieron de la información calendárica la argamasa del edificio discursivo de sus textos monumentales de contenido histórico (fundamentalmente político) y religioso, a base de referencias cruzadas de acontecimientos contemporáneos, pretéritos e incluso futuros en contextos de conmemoración de aniversarios en varios ciclos calendáricos.

**Palabras clave:** Rueda Calendárica, Cuenta Larga, Cuenta Corta, Ciclos calendáricos, Tiempo histórico, Tiempo mítico, Aniversarios, Tiempo futuro.

## SUMMARY

The use and development of a rather precise calendrical system enabled the Maya of the Classic Period of this Mesoamerican civilization (centuries 2<sup>nd</sup> through 10<sup>th</sup> A. D.) to turn time into an habitable space. For them, time was like a path leading to either the past, in the form of an historical record registered in written documents, or the future, by way of forecasts and prophecies. Compared to other archaic cultures or early civilizations, the Classic Maya has been known for years for the peculiarity of having a linear, historical concept of time, including absolute dating. Yet the decipherment of the hieroglyphic inscriptions has revealed that this historical concept of time meshed with mythical time to make up a single temporal dimension —which was at once linear and cyclical— for the actions of men as well as gods. With obsessive accuracy and recurrence, the Classic Maya used calendrical information as mortar for the construction of an historical (especially political) and religious discourse on their monuments, full of cross references to contemporary,

*RDTP*, LIX, 1 (2004): 83-106

past and even future events in texts commemorating anniversaries in several calendrical cycles.

**Key Words:** Calendar Round, Long Count, Short Count, Calendrical Cycles, Historical Time, Mythical Time, Anniversaries, Future Time.

#### EL CALENDARIO MAYA

Hablar de *tiempo* entre los antiguos mayas implica necesariamente hablar primero del funcionamiento de su calendario. Como otros pueblos de Mesoamérica, los mayas del Periodo Clásico utilizaron un complejo sistema calendárico. En la base de este calendario se encontraba la llamada “Rueda Calendárica”, que combinaba dos ciclos: el *tzolk'in*, ciclo ritual de 260 días que consistía en una serie de trece números (1-13) en combinación con una lista de veinte nombres de días, y el *haab'*, un ciclo de 365 días que resultaba de la suma de dieciocho meses de veinte días (numerados de 0 a 19) más un periodo de cinco días (0 a 4) situados al final del año. El resultado era un ciclo mayor de 18.920 días, en el que una fecha se expresaba con mención del *tzolk'in* y el *haab'*; por ejemplo: 5 Imix 9 Kumk'u'. Pasados esos 18.920 días —unos 52 años—, una misma fecha de Rueda Calendárica volvía a repetirse.

Los mayas insertaron la Rueda Calendárica en la denominada “Cuenta Larga”, un sistema absoluto de datación por el que se indicaba el número de días transcurridos desde un punto de partida, el Comienzo de la Era Maya. Este número de días se expresaba en cinco órdenes de tiempo; de menor a mayor, estos órdenes eran el *k'in* o día, con valor de la unidad, el *winal* o mes, con valor de 20 días, el *tun* o año, con valor de 18 *winales* ó 360 días, el *k'atun*, con valor de veinte *tunes* ó 7.200 días, y el *b'aktun*, con valor de veinte *k'atunes* o 144.000 días<sup>1</sup>. Una fecha en Cuenta Larga se indicaba con los valores ordenados de mayor a menor; de modo que, por ejemplo, la fecha “9.5.14.12.3” expresaba que se habían sucedido 9 *b'aktunes* (9 × 144.000 días), 5 *k'atunes* (5 × 7.200), 14 *tunes* (14 × 360), 12 *winales* (12 × 20) y 3 *k'ines* (3 × 1) —es decir, 1.337.283 días en total— desde el Comienzo de la Era.

Este punto de partida para los mayas estaba situado en la fecha convencional de “13.0.0.0.0” (ó “0.0.0.0.0”, dado que 13 *b'aktun* completaba el ciclo), fecha que se correspondía en la Rueda Calendárica con “4 Ajaw 8 Kumk'u'” y equivalente, según la correlación actualmente aceptada con nuestro Calendario Gregoriano, al 13 de agosto del 3.113 a.C. Siguiendo con nuestro

<sup>1</sup> Por convención, se emplean los nombres de los ciclos y otras expresiones calendáricas (días, meses) en maya yucateco. Durante el Periodo Clásico, en la lengua general de las inscripciones, de filiación cholana, mes se decía *winal* o *winik*, año se decía *tuun* o *haab'*, *k'atun* se decía *winaakhaab'* y *b'aktun* se decía *pik*.

ejemplo: después de 1.337.283 días contados a partir del Comienzo de la Era, “13.0.0.0.0 4 Ajaw 8 Kumk’u”, se habría alcanzado la fecha elegida de Cuenta Larga de “9.5.14.12.3” en el día “3 Ak’b’al 11 K’ank’in” de la Rueda Calendárica, que corresponde al 21 de diciembre de 548 d.C. en el Calendario Gregoriano.

Los mayas no fueron los creadores de este sistema absoluto de notación calendárica, pues fue probablemente inventado por los epi-olmecas del Golfo de México en la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo. En algún momento del comienzo de la Era Cristiana, los mayas lo adoptaron de sus vecinos epi-olmecas y más tarde lo desarrollaron y perfeccionaron, ampliando sus órdenes con cuentas fabulosas de miles de millones de días y un sistema de registro de información lunar que quedó incorporado a algunas fechas solemnes en las inscripciones. Aunque existen textos mayas de finales de ese periodo pre-clásico, según la arqueología, la primera fecha que se conserva con este sistema de datación de Cuenta Larga aparece en la Estela 29 del gran yacimiento de Tikal (en la región de El Petén, actual Guatemala), en la que se lee la fecha “8.12.14.13.15 9 Men 3 Mol”, que corresponde al 16 de octubre de 292 d.C.

Junto con el sistema de datación de Cuenta Larga, empleado por los cholanos del sur, en el norte de la península de Yucatán (México) los mayas del Periodo Clásico desarrollaron un sistema de datación más sencillo, el de “Cuenta Corta”. Este sistema señalaba una fecha indicando simplemente el nombre del *k’atun* en curso, en una secuencia de 13 *k’atunes*. Cada *k’atun* se repetía cada 260 años mayas (256 años nuestros). Aunque más impreciso, este otro sistema de datación sobrevivió en esa zona hasta la época Colonial e incluso después; las últimas fechas registradas por este sistema son de comienzos de nuestro siglo XIX.

La aritmética maya era sencilla, ya que sólo operaba con números enteros, sin uso de fracciones. Conscientes, sin embargo, de los desajustes que en largos periodos de tiempo producía la presencia de cuentas no expresables en números enteros, los mayas idearon múltiplos de ciclos y utilizaron correcciones periódicas que venían a corregir los errores acumulados. También recurrieron a procedimientos sencillos, como por ejemplo el utilizado para llevar el cómputo de los días lunares: dado que el mes lunar tiene una duración aproximada de 29,5 días y el sistema aritmético no permitía escribir la fracción 0,5, los mayas alternaron ingeniosamente meses de 29 y 30 días que venían a corregir automáticamente la desviación. Los mayas pudieron operar con grandes cifras —necesarias para los complejos ciclos astronómicos y las operaciones matemáticas— gracias a la utilización de un sistema de notación posicional y al uso del cero, concepto matemático de invención independiente en Mesoamérica.

Los mayas contaron con unas herramientas eficaces de medición del tiempo y un sistema aritmético posicional que les permitió operar con grandes cantidades. Gracias a estos recursos, un día podía ser nombrado y ubicado con precisión dentro de los ciclos calendáricos mayores absolutos y éstos podían ser predichos y combinados con exactitud. Con esta poderosa arma, los mayas se adentraron en la compleja dimensión del tiempo y recorrieron sus caminos en todas sus direcciones.

#### EL TIEMPO HISTÓRICO ENTRE LOS MAYAS DEL PERIODO CLÁSICO

La mayoría de los textos jeroglíficos mayas que se conservan, unos 15.000, proceden del Periodo Clásico (ss. II-X d.C.); apenas unas pocas decenas se conservan del Periodo Posclásico siguiente (ss. XI-XVI d.C.). Entre los textos conservados podemos distinguir los de carácter monumental, normalmente esculpidos en piedra (estelas, altares, tronos, frisos, escalinatas, dinteles, columnas, capiteles), o pintados en soportes arquitectónicos (pintura mural interior o exterior) o modelados en estuco. El resto del *corpus* jeroglífico lo integra una miscelánea de soportes menores, normalmente objetos portátiles, como el hueso, el jade, la concha o la cerámica. De estos otros textos no monumentales, los pintados o grabados en recipientes cerámicos sobresalen por su elevado número. Los libros jeroglíficos, aunque debieron de ser originalmente muy numerosos —tal vez decenas de miles—, apenas se han conservado. Los tres que han llegado hasta nosotros —los códices de Dresde, Madrid y París— son todos tardíos, de finales del Posclásico, de los siglos XV y XVI. Hechos de papel de corteza vegetal, los libros mayas no han sobrevivido a la agresión del medio húmedo y caluroso de las tierras bajas tropicales y a la eficaz inquisición de los religiosos españoles que sistemáticamente los incautaron y destruyeron durante el periodo Colonial.

Esta división de los textos jeroglíficos entre monumentales y no monumentales y por soportes no es sólo una clasificación de conveniencia, sino que se corresponde con una división por temas. El contenido de los textos que se encuentran en soportes monumentales están estrechamente relacionados con el ejercicio y manifestación del poder político supremo maya, registrando acontecimientos históricos y religiosos vinculados a la élite gobernante. Los otros textos en soportes menores contienen una temática mucho más variada y dan cabida a un mayor número de actores sociales, si bien siempre pertenecientes a las más altas capas políticas de la sociedad. Los temas de los códices conservados son sólo religiosos, rituales y astrológicos, aunque sabemos que originalmente los mayas registraron en sus libros todo tipo de temas —así lo señalan los españoles que todavía los vieron—, incluyendo los históricos y económicos.

Es en los textos del Periodo Clásico donde encontramos la información más rica para tratar de la concepción del tiempo entre los antiguos mayas, por el mayor número de textos conservados y la más completa relación de temas tratados. Y es en los textos monumentales donde encontramos principalmente información de tipo histórico.

Desde los trabajos de Berlin (1958, 1959) y Proskouriakoff (1960, 1963, 1964) quedó firmemente establecido que los textos jeroglíficos mayas del Periodo Clásico registraban temas históricos, principalmente los acontecimientos relacionados con los gobernantes de las ciudades —los *ajaw* o reyes—, contradiciendo radicalmente tesis anteriores mantenidas por otros investigadores (por ejemplo, Thompson 1950) que sostenían que los textos sólo registraban eventos calendárico-astronómicos o eran impenetrables documentos esotéricos producidos por una casta sacerdotal. Aunque los primeros trabajos de Berlin y Proskouriakoff se basaron sobre todo en el análisis estructural de los textos y en una hábil interpretación de su contenido calendárico y no tanto en lecturas reales de los signos, el desciframiento fonético progresivo de la escritura maya en las décadas siguientes vendría a confirmar plenamente su hipótesis<sup>2</sup>.

Con unos índices de alfabetización sumamente bajos y que se han estimado en torno al uno por ciento de la población (Houston 1994), los textos monumentales se hallan marcadamente circunscritos tanto por lo que se refiere a sus emisores —sólo los reyes y algunos personajes de alto rango podían dedicar inscripciones públicas— como a sus destinatarios, pues eran para el consumo exclusivo de la élite gobernante y social que era quien conocía el sistema de escritura. Por ello los textos monumentales mayas registran sobre todo y dan testimonio de los principales hitos biográficos de los gobernantes, como el nacimiento, la entronización y la muerte —más excepcionalmente compromisos matrimoniales y designaciones de heredero—, sus genealogías y secuencias dinásticas, y los hechos de gobierno considerados de relevancia, como las victorias militares —la destrucción de ciudades y captura de enemigos de alto rango—, la construcción y remodelación de edificios en las capitales —palacios, templos, tumbas—, la realización de ceremonias y sacrificios con motivo de la conmemoración de ciertas efemérides, el culto a los dioses patronos de la dinastía y el reino y otros rituales que podemos suponer eran propios del cargo ejercido. Por ello, la historia que nos presentan los mayas de sí mismos durante el Periodo Clásico es la historia de su clase gobernante.

La referencia al tiempo está siempre presente en los textos históricos mayas del Periodo Clásico. Toda mención de un acontecimiento viene acom-

---

<sup>2</sup> Para una historia del desciframiento, véase Coe (1992).

pañada de una referencia cronológica que señala *cuándo* ha ocurrido. La inscripción del Dintel 16 en el yacimiento de Yaxchilán (Chiapas, México), que conmemora la captura de un enemigo, ilustra a la perfección una típica inscripción maya clásica (figura 1):

En 6 Kab'an 5 Pop, fue capturado Chak ... Tok', el de Wak'aab', el *sajal* [gobernador provincial] de Pay Lakam Chaahk, rey de Wak'aab', por el señor de los tres *winaakbaab'* [periodo de 20 años], Yaxun B'ahlam, el de los veinte cautivos, rey sagrado de Yaxchilán.

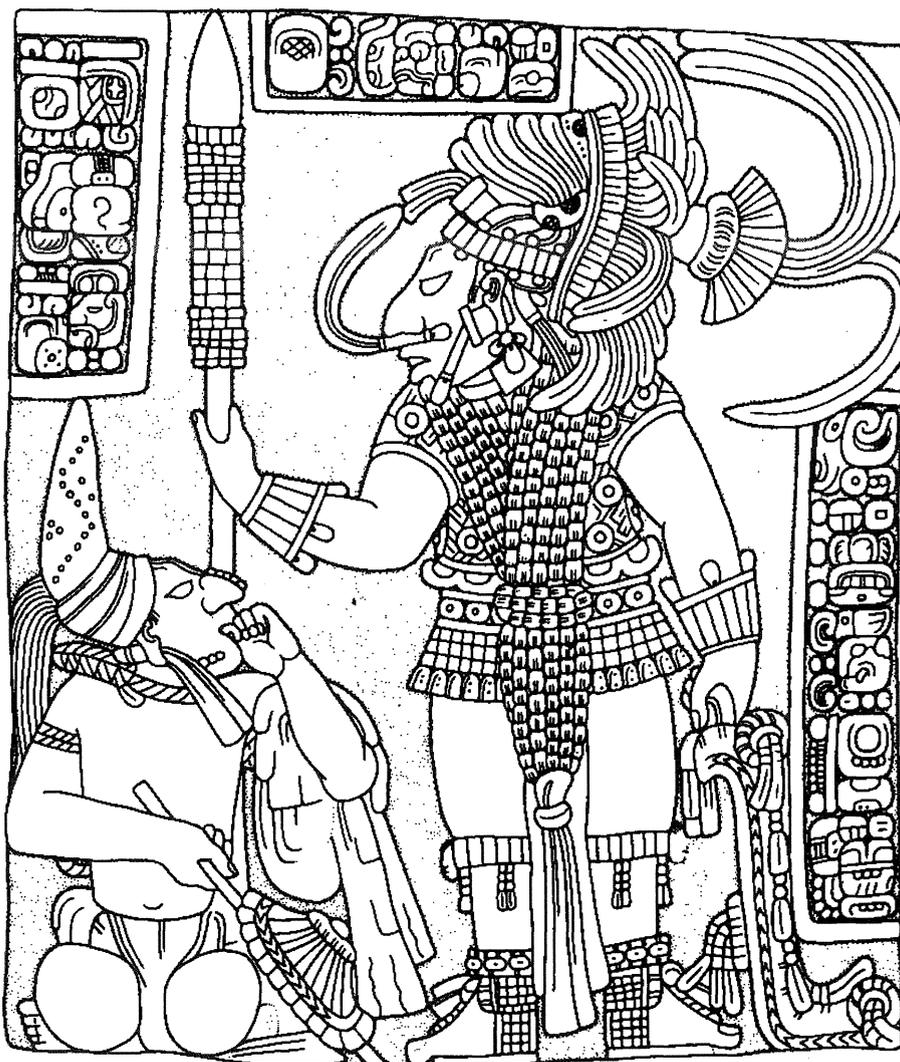


FIGURA 1.—Yaxchilán, Dintel 16 (según Graham y Von Euw 1977: 41).

Durante el Periodo Clásico, la expresión cronológica favorecida es la que precisa el día en que ocurre el acontecimiento narrado, expresado mediante una fecha de Rueda Calendárica con indicación del número y el nombre del día y la posición del día en el mes, en este caso “6 Kab'an 5 Pop”, que corresponde en la Cuenta Larga a 9.16.0.13.17 (10 de febrero de 752 d.C.).

Aunque el relato se complique con la mención de otros sucesos encadenados, el sistema de referencia cronológica no cambia, sino que sigue detallando el día en que ocurre. La sucesión de acontecimientos introducidos por su fecha correspondiente marca la estructura y el ritmo del discurso. Como ejemplo de texto más complejo puedo señalar el siguiente pasaje de la Escalinata Jeroglífica 2 en el yacimiento de Dos Pilas, que narra algunos episodios relevantes de una guerra entre los reyes Bajlaj Chan K'awiil de Dos Pilas y Nu'n Jol Chaahk de Tikal —obsérvese cómo las fechas se relacionan unas con otras mediante la expresión de la *distancia* cronológica entre ellas—:

Once días, un mes y cinco años después de la conquista de Dos Pilas ocurrió en 3 Hix 16 Muwan [16 de diciembre de 677 d.C.] que fue conquistada Puluul; huyó Nu'n Jol Chaahk y se escaló la muralla; siete días más tarde, en 9 Imix 4 Pax [23 de diciembre de 677 d.C.] llegó a Dos Pilas B'ajlaj Chan K'awiil, el guardián de Tajal Mo', rey sagrado de Mutu'l; tres días y un mes antes de 8 Ajaw 13 Sek, el séptimo año [se refiere a 9.12.7.0.0; 26 de mayo de 679 d.C.], en 11 Kab'an 10 Sotz' [3 de mayo de 679 d.C.] se abatió el pedernal y el escudo de Nu'n Jol Chaahk; la sangre de los de Uuxlajuntzuk se vertió como un mar y sus cráneos se apilaron como montañas; ocurrió en ...; lo hizo B'ajlaj Chan K'awiil, rey sagrado de Mutu'l, príncipe de la Tierra.

Relatos como éste de Dos Pilas, con referencias precisas al día en que ocurrieron los acontecimientos, son frecuentes en el *corpus* de textos mayas del Periodo Clásico.

Así pues, el tiempo histórico que presentan los mayas del Periodo Clásico es un tiempo determinado, preciso, sumamente detallado. Si la historia maya es la historia de los gobernantes, el tiempo histórico es el tiempo de los reyes sagrados y las dinastías, de las ciudades y de los reinos. Es un tiempo real, medible y expresable en términos calendáricos. La cronología es el armazón sobre el que se construye y presenta el discurso histórico.

#### *La conmemoración de la terminación de ciclos calendáricos*

Muchos monumentos mayas presentan como suceso central de su texto la conmemoración del final de determinados ciclos de tiempo. Estos ciclos de tiempo conmemorados eran normalmente los siguientes: un final de *k'atun* (fechas de Cuenta Larga terminadas en 0.0.0); el *nab ho'tuun*, “primer *ho'tuun*”, del *k'atun* (fechas terminadas 5.0.0); el *wi'il ho'tuun*, “el último

*bo'tuun*”, del *k'atun* (fechas terminadas en 15.0.0); o medios periodos, sobre todo las mitades de *k'atun* (fechas terminadas en 10.0.0). Otras conmemoraciones especiales se referían a la terminación del decimotercer año del *k'atun* (fechas terminadas en 13.0.0)<sup>3</sup>.

La conmemoración solía consistir en la dedicación de un monumento que se refiriera al periodo terminado, existiendo una variación grande en la presentación de la fórmula de conmemoración. Así, por ejemplo, la conmemoración de —pongamos— 9.17.0.0.0 (el final del decimoséptimo *k'atun* del noveno *b'aktun*) podía hacerse con un altar que contuviera la fecha calendárica completa “9.17.0.0.0 13 Ajaw 18 Kumk'u”, o simplemente la mención del *k'atun* conmemorado por su fecha de *tzolk'in* “13 Ajaw”. O bien podía erigirse un monumento de mayor importancia, como una estela, incluyendo la imagen del gobernante y una inscripción mencionando los rituales asociados y el nombre y títulos de quien la realizaba. Una inscripción típica conmemorando el final de un *k'atun*, con mención de las actividades asociadas, es la Estela 2 del yacimiento de Arroyo de Piedra, erigida con motivo del final del decimoquinto *k'atun* del noveno *b'aktun* (9.15.0.0.0) (figura 2):

[Ésta es] la cuenta del tiempo: 9 *b'aktunes*, 15 *k'atunes*, cero años, cero meses, cero días, [en] 4 Ajaw 13 Yax se completó el decimoquinto *k'atun* y entonces fue erigida su estela [y] esparció incienso Chak B'i... Ahku'l, el sexagésimo quinto sucesor de la dinastía, rey sagrado de Arroyo de Piedra, vasallo de Itzamnaaj K'awuil, rey sagrado de Mutu'l, hijo de la princesa de Mutu'l, hijo de Mo' B'ahlam, rey de Arroyo de Piedra, el de Chakha'.

La regularidad en la erección de estelas y otros monumentos públicos en los periodos de tiempo mencionados ha llevado a algunos investigadores a sugerir que entre los antiguos mayas existió una suerte de *culto al tiempo*. Aunque hablar de la existencia de un culto de estas características puede ser exagerado, sí es cierto que estos acontecimientos calendáricos eran lo suficientemente importantes como para motivar la dedicación de monumentos públicos. De su importancia también habla el hecho de que el actor de los rituales asociados era el propio rey. Sólo excepcionalmente encontramos a otros actores de menor rango —como los *sajales*, los gobernadores provinciales— conmemorando estos ritos; en todo caso, esto nunca ocurría en las capitales de los reinos sino en los centros menores.

<sup>3</sup> El número 13 tuvo especiales connotaciones simbólicas entre los antiguos mayas: trece eran las posiciones del ciclo que se combinaba con los veinte días del *tzolk'in*, trece eran los *b'aktunes* en la Cuenta Larga y trece eran los niveles del Cielo; varias entidades sobrenaturales llevaban el número trece en su nombre, como Oxlajun Ti k'u' («13-dios») y Oxlajun Muwaan («13-gavilán»). Otros números de especial significación fueron el 1, 3, 4, 5, 7, 9, 11 y 20.

La conmemoración de los finales de *k'atun* con la erección de estelas o la dedicación de algún otro tipo de monumento público esculpido en piedra fue quizá la práctica más extendida en las Tierras Bajas mayas, cuyo centro era la región de El Petén, durante todo el Periodo Clásico. La costumbre aún perduró mucho después del colapso del Periodo Clásico en algunos lugares del norte de Yucatán, interrumpiéndose sólo con la llegada de los españoles en el siglo xvi.

*Pasado y presente, historia y tiempo: aniversarios históricos y ciclos calendáricos*

Los mayas del Periodo Clásico conmemoraron también el final de ciclos contados a partir de acontecimientos históricos. Puntos de partida de nuevos ciclos, los principales sucesos biográficos —sobre todo, entronizaciones—, eran celebrados y recordados tras la terminación de un determinado ciclo de tiempo que los mayas conmemoraban como efeméride calendárica. Así, por ejemplo, no son infrecuentes en las inscripciones expresiones como **"TZUTZ-yi JUN WINAKHAB' ti-AJAW-le-le, tzutzuy ju'n winaakbaab' ti ajawlel"**<sup>4</sup>: "se completó el primer *winaakbaab'* [20 años] en el reino"; o **"TZUTZ-yi JUN**

<sup>4</sup> Siguiendo la convención entre los mayanistas, pongo en negrita la transliteración del jeroglífico y en cursiva la transcripción fonética.

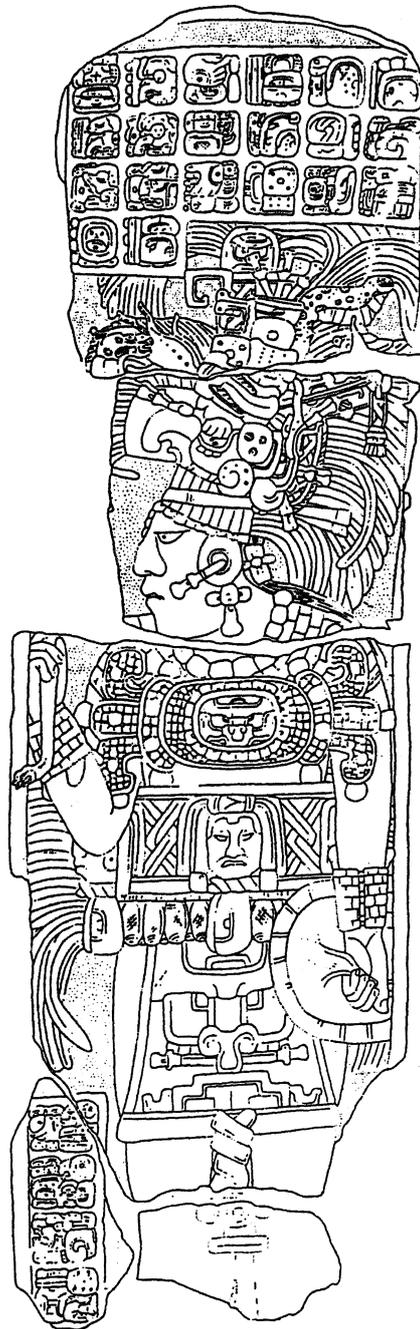


FIGURA 2.—Arroyo de Piedra, Estela 2 (según dibujo de S. Houston).

**WINAKHAB'-la-ta HO'-tu-TUN ti-AJAW-le**, *tzutzuuy ju'n winaakbaab'lat bo'tuun ti ajawlel*: “se completó un *winaakbaab'* [y] un *bo'tuun* [25 años] en el reino”; o **“TZUTZ-ja HO'-HAB'-ta ti-AJAW-le**, *tzuh tzaj boh'aab'at ti ajawlel*: “se cumplieron cinco años en el reino”. Estos aniversarios estaban acompañados de la celebración de ciertos ritos, como la realización de ceremonias de autosacrificio, quema de incienso y danzas, además de la dedicación de los propios monumentos que los conmemoraban.

Para los mayas, el tiempo histórico era claramente un tiempo calendárico. Los acontecimientos históricos estaban también conectados por ciclos de tiempo, que eran los mismos que entrelazan entre sí las efemérides calendáricas. No había distinción entre tiempo, historia y calendario. Así, en algunas ocasiones los gobernantes mayas del Periodo Clásico llegaron incluso a hacer coincidir su entronización con el final de ciclos redondos de tiempo, como es el caso de Yaxuun B'ahlam IV de Yaxchilán o Wat'ul K'atel de Seibal, quienes accedieron al trono, respectivamente, en 9.16.1.0.0 y 10.1.0.0.0, o conectaron directamente los días precisos de los acontecimientos históricos mencionados en los textos con los ciclos calendáricos.

Los dinteles 29, 30 y 31 de Yaxchilán son buenos ejemplos de lo que estoy diciendo. Ubicados en los tres vanos de la Estructura 10 del yacimiento, estos tres dinteles integran un solo texto, que conmemora la dedicación del edificio por el rey Yaxuun B'ahlam IV. Este acontecimiento ocurrió en la fecha de Cuenta Larga 9.16.13.0.0, una fecha de especial significación en el calendario maya por ser el final del decimotercer *tuun* en el *k'atun*. El discurso del texto es muy interesante. Se inicia con una digresión inicial, relatando primero de forma retrospectiva la fecha de nacimiento del rey en 9.13.17.12.10 8 Ok 13 Yax [27 de agosto de 709 d.C.] y su fecha de entronización “diez días, cinco meses, tres años y dos *k'atunes*” más tarde, en 9.16.1.0.0 11 Ajaw 8 Sek [3 de mayo de 752 d.C.]. Luego el texto se refiere a la dedicación del edificio “cero días, cero meses y doce años” después de la entronización, en 9.16.13.0.0 2 Ajaw 8 Wo [1 de marzo de 764 d.C.] —el suceso central contemporáneo que conmemora la inscripción—, para terminar después con la interesante expresión “cero días, cero meses y siete años después, habrá de suceder 13 Ajaw 18 O'hl y habrá de terminar el decimoséptimo *k'atun*” [se refiere a la fecha 9.17.0.0.0, 24 de enero 771 d.C.], expresión calendárica que es una proyección hacia el futuro. Así pues, la unión que establece el texto entre los acontecimientos humanos —el nacimiento y la entronización del rey, la construcción de un edificio— y las efemérides calendáricas se presenta en doble forma: la dedicación del edificio se hace en 9.16.13.0.0, final del importante decimotercer *tuun*, y este suceso se conecta con el final *futuro* de un ciclo calendárico mayor, el del decimoséptimo *k'atun* del *b'aktun*.

En este caso que hemos visto, la proyección o cuenta hacia el futuro es a la terminación del *k'atun* en curso. En otros casos, la proyección es mucho más lejana y simbólica, conectando la fecha histórica con la terminación de ciclos calendáricos mayores, como el final del *b'aktun*. Así, en Naranjo, el Altar 1, dedicado por el rey Ajwosal para conmemorar el final de 9.8.0.0.0, conecta ese acontecimiento con la terminación del décimo *b'aktun*, 10.0.0.0.0, nada menos que doce *k'atunes* —240 años mayas— más tarde.

Los mayas del Periodo Clásico fueron plenamente conscientes del transcurrir del tiempo. Los gobernantes se daban perfecta cuenta de que, del mismo modo que pertenecían a una secuencia dinástica de reyes de la que ocupaban el último peldaño, se insertaban en una secuencia temporal en la que eran el futuro de un pasado. Este pasado estuvo siempre vivo en la memoria de los mayas. Las referencias a remotos fundadores dinásticos, la existencia de inscripciones con listas de reyes —como las famosas listas de Palenque, Copán o Yaxchilán—, la mención con absoluta precisión de acontecimientos ocurridos varios siglos antes, nos hablan poderosamente de la conservación de la memoria de los sucesos históricos pretéritos. Los libros jeroglíficos de papel de corteza fueron posiblemente el lugar donde se preservaba esta memoria. Con toda seguridad no podemos considerar que los mayas pretendieran hacer historia en nuestro sentido moderno del término, buscando una pretendida objetividad en la narración de los acontecimientos del pasado. Pero, al mismo tiempo, no podemos negar que tuvieran presente en todo momento su propio pasado, como parte del *continuum* temporal en el que ellos mismos se encontraban.

Pasado y presente se entrelazan en muchas ocasiones en la narración de las inscripciones. La mención de un suceso pretérito realizaba o legitimaba un suceso presente. Por ejemplo, la Escalinata Jeroglífica 3 de Yaxchilán narra algunas campañas militares del rey Itzamnaaj B'ahlam I. El Escalón I presenta los acontecimientos de forma interesante (figura 3). Aunque la culminación de la narración es la captura de Pohpol Chay Ajpayal Mo'ol, rey de Xukalnaah —representado de rodillas y atado con sogas en la parte inferior izquierda del monumento—, en 2 Chuen 14 Mol [9.14.17.15.11; 14 de julio de 729 d.C.], el texto comienza con la referencia a otro suceso ocurrido ciento sesenta y cinco años antes: la captura de Etz'nab' Suutz'te'l K'an Tok Luuk, otro rey de Xukalnaah, en 4 Men 3 Mak [9.6.10.14.15; 19 de noviembre de 564 d.C.], por Joy B'ahlam, antepasado del rey de Yaxchilán que ordena hacer el monumento. Aunque sólo uno de los dos sucesos mencionados es contemporáneo de la dedicación de la Escalinata Jeroglífica, la mención de la primera captura, más antigua, refuerza el hecho —y así es presentado por los escribas de Yaxchilán— de que los reyes de Yaxchilán, en el presente como ya hicieran en el pasado —es decir, *siempre*—, han vencido a sus enemigos de Xukalnaah.

En Copán (Honduras), el rey Yax Pasaj Chan Yopaat, decimosexto rey de su dinastía, comisionó un altar en cuyos cuatro costados hizo representar la secuencia de dieciséis reyes de la ciudad, comenzando por K'ihnich Yax K'uk' Mo', el fundador de la dinastía, y terminando por él mismo. Los dos reyes, el fundador dinástico y Yax Pasaj Chan Yopaat, aparecen representados en el frente del monumento. En el texto principal, situado en la parte superior del altar, se relata la llegada del fundador a Copán en 427 d.C. y la ascensión al trono del decimosexto rey en 763 d.C., exactamente al completarse un ciclo de diecisiete *k'atunes* (trescientos treinta y seis años) más tarde. Tomada durante mucho tiempo esta mención al fundador como una referencia espuria a un pasado mítico sin historicidad alguna, una historia re-escrita durante el final del Clásico, la arqueología ha demostrado la veracidad de los acontecimientos registrados, una vez que los niveles estratigráficos correspondientes a ese fundador dinástico fueron hallados en las excavaciones y, junto a dichos niveles, inscripciones de su época dedicadas por el propio fundador y sus sucesores inmediatos (Fash 1991).

En algunas ocasiones, los

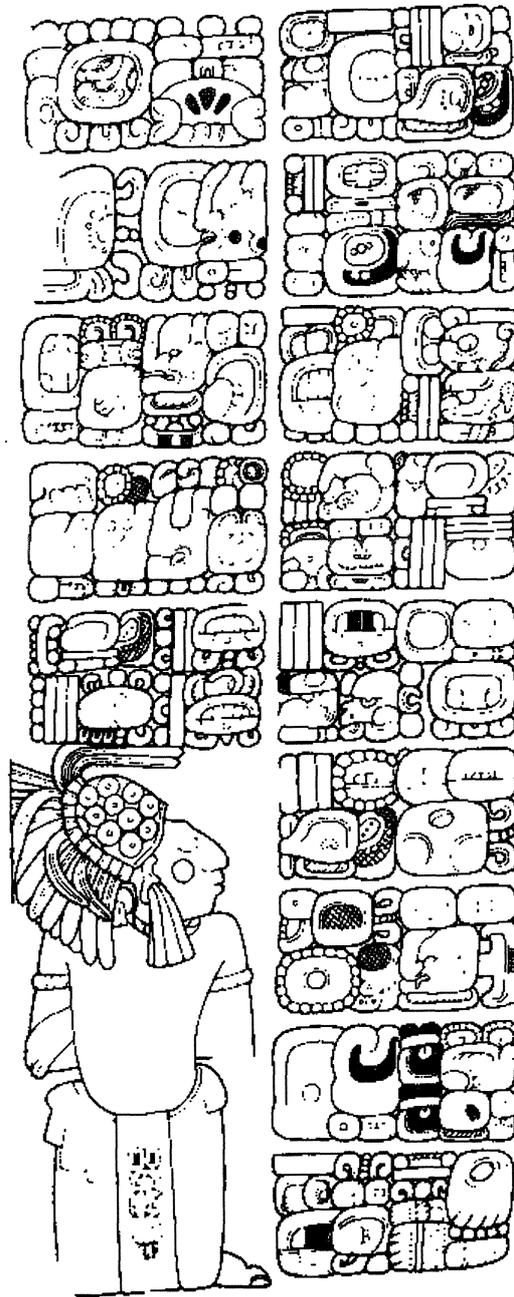


FIGURA 3.—Yaxchilán, Escalinata Jeroglífica 3, Escalón I (según Graham 1982: 161)

aniversarios y sus conexiones con finales de ciclo son implícitas: se encuentran escondidos en la trama cronológica de los textos. Por ejemplo, el Dintel 2 del Templo I de Tikal conmemora una importante victoria militar del rey de esta ciudad Jasaw Chan K'awiil I frente a Calakmul, ocurrida el 5 de agosto de 695 d.C. La celebración de la victoria y la dedicación del dintel tuvieron lugar en la capital cuarenta días más tarde, el 14 de septiembre de 695 d.C. Esta segunda fecha esconde un aniversario, ya que ocurrió exactamente trece *k'atunes* —260 años mayas— después de la muerte de un personaje llamado Búho-*atlal*, tomado por algunos investigadores como el gobernante de Teotihuacan (en el México central) que controló la región de El Petén de Guatemala —donde se encuentra Tikal— a finales del siglo IV (Stuart 2000a; Martin y Grube 2000). Búho-*atlal* fue protagonista de uno de los cambios históricos más importantes en el reino de Tikal, con la sustitución en 378 d.C. de la antigua dinastía de Chak Tok Ich'aak II por la de Yax Nu'n Ahiin I, hijo del presunto gobernante de Teotihuacan. Es de destacar que esta evidente conexión entre ambas fechas no se hace explícita en la inscripción del dintel jeroglífico, sino que resulta del cálculo de la distancia entre las mismas. Sin ninguna duda —como la primera captura de un rey de Xukalnaah en Yaxchilán o como la llegada del fundador de la dinastía a Copán—, el aniversario debía de estar presente en la memoria histórica de los tikaleños. Sin ninguna duda también, la mención implícita a Búho-*atlal* en el texto recordaba los antiguos tiempos de gloria de Tikal en tiempos de Búho-*atlal*, otorgando enorme prestigio a Jasaw Chan K'awiil I como su sucesor dinástico y como el monarca que restauraba el antiguo poder del reino con su victoria sobre la poderosa Calakmul.

Los aniversarios relacionando dos fechas históricas podían ser sencillos, como en el caso anterior —aniversarios de diecisiete y de trece *k'atunes*—; también se podía combinar más de un ciclo calendárico; o hasta combinar ciclos calendáricos con ciclos astronómicos, como se ha encontrado en Palenque (Chiapas, México) con la fecha de entronización del rey K'ihnich Ahku'l Mo' Naahb' III. Esta ascensión, ocurrida en 9.14.10.4.2 9 Ik' 5 K'ayab' [30 de diciembre de 721 d.C.], sucedió un número de días después del nacimiento mítico de un dios local importante, el dios GI de la denominada "Tríada de Palenque", fecha que es exactamente divisible entre 260 (el número de días del calendario ritual), 780 (el ciclo orbital del planeta Marte), 2.392 (con la constante 81 de la luna en el cálculo de Palenque) y 11.960 (la duración del ciclo de eclipses conservado en el Códice de Dresde), sugiriendo una especial relación entre el rey de Palenque y la deidad (*vid. infra*) e interrelacionando a la vez el tiempo mítico de la deidad y el histórico del rey con el funcionamiento ordenado del tiempo cósmico.

## EL TIEMPO MÍTICO

Los seres humanos no son los únicos seres mencionados en las inscripciones jeroglíficas mayas. Una larga lista de entidades sobrenaturales pueblan los textos y las representaciones iconográficas asociadas. Entre estas entidades podemos distinguir dioses (*k'uh*) —como K'awiil, Chaahk, Itzamnaaj, K'inich, Yopaat o Ahkan—, nagueles o animales fabulosos (*way*) —como Ha' Hix (“jaguar-de-agua”), K'ahk' Ti' Suutz' (“murciélago-de-boca-de-fuego”), Tihl Chij (“tapir-venado”), Chij Chan (“venado-serpiente”), Tahn B'ij Chamiiy (“la-muerte-del-medio-del-camino”)— y otros seres fantásticos, normalmente animales dotados de atributos antropomorfos, como en ciertos casos *t'ul*, el conejo, o *tz'unu'n*, el colibrí.

En muchas ocasiones estos seres, sobre todo los dioses, aparecen compartiendo el espacio y el tiempo de los hombres. Muchas de las actividades realizadas por los reyes clásicos —como una ceremonia de entronización o un ritual de quema de incienso con motivo del final de un ciclo calendárico— son hechas, como indican las inscripciones, **yi-chi-NAL-la**, *yichnal*, “en presencia de” deidades. También en otros casos el objeto de la ceremonia incluye la invocación de un dios: **TZAK-ja K'UH**, *tza[h]k[al]j K'uh*, “fue conjurado el dios”. En otro, el acontecimiento conmemorado es una ofrenda o la dedicación de un santuario para una deidad: **u-pa-li-ku-na u-si-li ta-K'UH ya-xa-HA'AL-cha-ki**, *upaalkuna[il] usil ta k'uh Yax Ha'al Chaa[h]k*, “renovó su ofrenda para el dios Yax Ha'al Chaahk”; **OTOT-ja u-K'UH-li K'INICH ka-KAN B'AhLAM-ma**, *otoot[il]j uk'ubuul K'ibnich Kan B'ablam*, “se alojó el dios de K'ihnich Kan B'ahlam”. Algunas narraciones de actividades bélicas especifican que la derrota de los enemigos llevó aparejada la captura del dios tutelar del rey o el reino vencido: **B'AK-wa-ja u-K'UH-li**, *b'aakwaj uk'ub[uu]l*, “fue capturado el dios” [del rey enemigo].

Pero hay ocasiones en que los seres sobrenaturales aparecen actuando por sí mismos, sin que medie la invocación o la participación de los hombres. En estos casos, el espacio geográfico es distinto al espacio habitual de los seres humanos. Los lugares donde ocurren los sucesos narrados no son los reinos o las ciudades mayas de las Tierras Bajas del Periodo Clásico, los palacios reales o los campos de batalla. Son otros sitios y regiones, del Cielo o de la geografía sagrada del Otromundo yuxtapuestos al mundo humano. Naah Ho' Chan (“casa-de-cinco-cielo”), Wak Chan (“seis-cielo”), Ti' Chan (“borde-del-cielo”), Chan Witz (“cerro-de-las-serpientes”), Uukhab'nal (“lugar-de-siete-agua”), K'ante'nal (“lugar-del-árbol-amarillo”), son algunos de estos lugares.

En estos casos, como el espacio, el tiempo es también distinto. Es un

tiempo anterior al tiempo histórico de los hombres. Es el tiempo de la Creación, el del nacimiento de los dioses, aquel en que se produjeron sus uniones, en que tuvieron descendencia, en que se entronizaron como señores de las distintas regiones del Otromundo; el tiempo —incluso, en ocasiones— de su sacrificio, su muerte y su renacimiento. Es el tiempo del Mito.

Aunque por razones de conservación no han llegado hasta nosotros textos literarios religiosos del Periodo Clásico —éstos, que existieron con seguridad, estaban escritos en libros de papel de corteza—, los conocemos por referencias ocasionales a personajes y episodios en las inscripciones monumentales y, sobre todo, por las representaciones en recipientes de cerámica, donde fueron temas comunes de ornamentación. Gracias a estos elementos podemos reconstruir y conocer algunos de estos relatos míticos.

Uno de ellos es el que se puede titular “El robo de la vestimenta del dios L”. Esta narración fue muy popular en el Periodo Clásico, a tenor de las numerosas representaciones de los distintos episodios del mito que aparecen pintados o grabados en vasos. La versión más extensa que se conoce es la que decora un vaso de beber chocolate del rey de Naranja K’ahk’ Tiliw Chan Chaahk, de mediados del siglo VIII d.C. (figura 4). Dos escenas representan dos episodios consecutivos del relato. En la primera, sobre el dibujo convencional de un cerro, del que brota una serpiente, se encuentra un conejo en pie sujetando ciertos objetos —un sombrero, un bastón, un braguero—; por las características de estos objetos reconocemos la indumentaria habitual del dios L, que es precisamente la figura con rasgos de anciano que se encuentra desnuda ante él. Ambos personajes están hablando, como muestran los jeroglíficos que rematan las volutas de aliento que salen de sus bocas. En la segunda escena, el dios L se encuentra arrodillado ante otro personaje sentado en un trono, K’inich, el dios del Sol; tras éste se encuentra escondido el conejo. El dios L se está quejando al dios del Sol diciéndole: “**u-CH’AM-wa ni-b’u-ku ni-TE’e ni-pa-ta**, *uch’am[a]’w ni b’u[b]k, nite’, nipata[n]*”, “él [el conejo] cogió mi ropa, mi bastón, mis bienes”. Dos pares de columnas de jeroglíficos flanquean las escenas, aportando más datos sobre la historia representada. Todos los elementos presentes en el relato y la representación apuntan a un contexto mítico, pues los personajes protagonistas del relato son claramente sobrenaturales: el dios L, el dios del Sol, el conejo (obsérvese que el conejo *habla*, puede permanecer en pie y asir objetos). El espacio geográfico donde se desarrolla la historia es también sobrenatural: como el “cerro de las serpientes” de la primera escena (posiblemente Chan Witz en maya Clásico, equivalente al Coatepetl de los textos nahuas del centro de México) y el lugar donde se sienta en el trono el dios del Sol, identificado en el texto como **xa-MAN-na na-ja**, *Xaman Naj*, “la-casa-del-norte”. No hay hombres participando en esta historia.



FIGURA 4.—El relato del robo de la vestimenta del dios L, en K-1398 (Kerr 1989: 81).

Otro relato mítico se encuentra en un costado de la Estela C de Quiriguá. Es un relato de la Creación, que dice así:

[Ésta es] la cuenta del tiempo: trece *b'aktunes*, cero *k'atunes*, cero años, cero meses, cero días, [en el día] 4 *Ajaw 8 Kumk'u*, se manifestaron las *k'o'b'* [tres piedras del hogar]. Tres piedras fueron atadas: los [dioses] Remeros hincaron una piedra; sucedió en *Naab Ho' Chan* [Casa-Cinco-Cielo]; era una piedra-jaguar; Ik' Naah Yax... hincó [otra] piedra; sucedió en ...; era una piedra-serpiente; entonces ocurrió la atadura de piedra de Naah Itzamnaaj; era una piedra-agua; ocurrió en *Ti' Chan* [Borde-del-Cielo]. Fue el lugar de las primeras tres piedras. Terminó el trece *pik*. Lo supervisó el Señor de Wak Chan [Seis-Cielo].

Nuevamente los actores son seres sobrenaturales (los dioses Remeros, Ik' Naah Yax..., Naah Itzamnaaj); los objetos referidos en el texto son también sobrenaturales (la piedra-serpiente, la piedra-jaguar, la piedra-agua); los lugares mencionados pertenecen a la geografía sagrada: *Naab Ho' Chan*, "Casa-Cinco-Cielo", *Ti' Chan*, "Borde-del-Cielo". Nos encontramos otra vez ante un relato mítico en el que no intervienen seres humanos. Estamos en el tiempo de los dioses; los hombres son de mucho después.

Pero hay un elemento sumamente peculiar y llamativo que comparten estos dos relatos míticos y que los hacen especiales: *el tratamiento del tiempo*. Ambas narraciones están asociadas a fechas del calendario.

#### *El tiempo mítico como tiempo histórico*

En muchas culturas del mundo el tiempo mítico suele presentarse en marcado contraste con el tiempo histórico. En ellas, el tiempo mítico es indeterminado e impreciso y suele indicarse con expresiones vagas: "al principio", "en el origen", "en aquel tiempo"<sup>5</sup>. El tiempo histórico, por el contrario, es concreto, determinado y preciso. Es perfectamente datable en términos calendáricos, con mayor o menor precisión dependiendo de la que permita el sistema calendárico utilizado.

Por eso, cuando analizamos cómo se presenta el tiempo mítico en muchos textos mayas del Periodo Clásico, sorprende su exacta ubicación cronológica, su datación con fechas precisas, con días concretos. Los acontecimientos míticos de este periodo suelen estar asociados a fechas expresadas en el mismo sistema calendárico en que se expresan las fechas asociadas a los acontecimientos históricos. Así, por ejemplo, el relato que

<sup>5</sup> Por ejemplo, relatos míticos hetitas que han conservado las referencias temporales de sus comienzos presentan fórmulas vagas, como "hace tiempo" —véase el relato *Telipinu y la hija del Mar* (Bernabé 1987: 79-81)— o "antes, en los antiguos años", en la *Teogonía* (*ibid.*: 146-155).

comentábamos antes del robo por el conejo de la vestimenta del dios L aparece fechado en el texto con los caracteres 13 Ok 18 Wo y 7 Ak'b'al. También el relato de la Creación de la Estela C de Quiriguá en el que los dioses Remeros Ik' Naah Yax... y Naah Itzamnaaj colocan las tres piedras en las regiones del Cielo está asociado a una fecha concreta, perfectamente ubicable en el tiempo; el relato no comienza con una fórmula temporal vaga sino con un preciso “[Ésta es] la cuenta del tiempo: trece *b'aktunes*, cero *k'atunes*, cero años, cero meses, cero días, [en el día] 4 *Ajaw* 8 *Kumk'u*”, una fecha en el sistema de Cuenta Larga única, concreta, que corresponde exactamente al día 13 de agosto del año 3113 a.C., el Comienzo de la Era Maya, anterior en más de tres milenios a cualquier información histórica que podamos tener del Periodo Clásico.

Aparentemente —pues así lo sugieren todos los indicios—, los mayas de este periodo concibieron el tiempo mítico como tiempo histórico. Aunque ese tiempo es muy anterior al de los hombres, es un tiempo medible, perfectamente reducible a términos calendáricos, exactamente ubicado en la secuencia calendárica que fecha con precisión los eventos posteriores del mundo de los hombres.

Que el tiempo mítico y el tiempo histórico fueran concebidos como partes de una misma secuencia temporal lo revelan los textos que tenemos, en los que acontecimientos míticos e históricos se encuentran entrelazados en el mismo discurso. Las inscripciones de la ciudad de Palenque —capital del reino maya clásico de B'aakal—, nos proporcionan varios ejemplos de este entrelazamiento. Uno de los más significativos es posiblemente el proporcionado por la banca jeroglífica hallada recientemente durante las excavaciones del Templo XIX y analizada por Stuart (2000b). Entre los episodios narrados en este texto, destaca la ascensión al poder del dios GI de la Tríada de Palenque bajo los auspicios del dios Yax Naah Itzamnaaj. Este episodio mítico, según indica claramente el documento, ocurrió exactamente en 12.10.1.13.2 9 Ik' 5 Mol [10 de marzo de 3309 a.C.]. Después de la mención de otros acontecimientos míticos, el texto culmina con la subida al trono del rey K'ihnich Ahku'l Mo' Naahb' III de Palenque en 9.14.10.4.2 9 Ik' 5 K'ayab' [30 de diciembre de 721 d.C.], un episodio histórico. La relación entre ambos acontecimientos se explica porque ambas ascensiones al poder —la del dios GI de la Tríada en 3309 a.C. y la del rey de Palenque en 721 d.C., cuatro mil años más tarde— ocurrieron el mismo día del calendario, un día 9 Ik'. En el momento de la entronización del rey de Palenque, éste se halla vestido como GI y su cortesano como Yax Naah Itzamnaaj, rememorando y presentando ambos acontecimientos como uno solo.

También el relato de la Creación en la Estela C de Quiriguá del 13 de agosto de 3113 a.C. se conecta con episodios históricos más modernos. La

primera colocación de piedras por los dioses en la Creación de 13.0.0.0.0 está seguida por la mención de la erección de una estela de piedra por el rey de Quiriguá Tutu'm Yo'hl K'inich el año 455 d.C. — ahora ya en el tiempo histórico—, y por una última erección de una estela de piedra (la propia Estela C) trescientos veinte años más tarde, en 775 d.C., por el rey K'ahk' Tiliiv Chan Yopaat, el rey contemporáneo de Quiriguá. Al igual que los reyes de Palenque, los de Quiriguá se presentan realizando las mismas actividades llevadas a cabo por los dioses mucho tiempo atrás. Pero aun estando separadas las actuaciones de los dioses de las de los hombres por miles de años, los hechos mencionados son presentados en un mismo tiempo histórico.

Curiosamente, en algún momento después del colapso de la cultura maya del Periodo Clásico, la concepción del tiempo mítico sufrió profundas transformaciones. A diferencia de los mitos clásicos —que hemos visto que se presentan como tiempo histórico—, los que se nos han conservado de época posclásica y colonial carecen de dicha precisión cronológica, ubicándose en el tiempo impreciso, vago e indeterminado que caracteriza los relatos míticos de otras culturas. Así, una versión de un relato de la Creación contenido en el *Chilam Balam* de Chumayel (Edmonson 1986: 228) dice lo siguiente:

<i>minan caan y[etel] luum</i>	“[...] cuando no había cielo ni tierra
<i>ox amay tun gr<sup>a</sup> uchci</i>	surgieron las tres piedras cuadradas de la gracia”

Este relato comparte con el relato clásico de la Estela C de Quiriguá la referencia a las tres piedras, tema central del relato antiguo. Sin embargo, la fecha precisa de 13.0.0.0.0 4 Ajaw 8 Kumk'u' (13 de agosto de 3113 a.C.) del relato clásico desaparece en el texto colonial, siendo sustituida por la expresión vaga de *minan caan y[etel] luum*, “cuando no había cielo ni tierra”. El abandono de la Cuenta Larga en las Tierras Bajas mayas en el siglo X, y quizá también la influencia de la mitología cristiana a partir del siglo XVI, son los factores que posiblemente provocaron esta interesante transformación.

#### EL TIEMPO FUTURO

Con la poderosa herramienta que suponía la utilización de un sistema calendárico sumamente preciso y eficaz, los mayas no sólo registraron los acontecimientos presentes y pasados sino que también realizaron proyecciones hacia el futuro. Los mayas recorrieron el tiempo en sus dos direcciones. Dadas las características del calendario maya —con su combinación de datación absoluta y ciclos recurrentes—, pasado, presente y futuro podían llegar a confundirse. Así, una misma expresión cronológica se repetía cada vez que se completaba su ciclo y comenzaba de nuevo. El nombre de un día se

repetía cada veinte días; un nombre de día combinado con un número del ciclo de uno a trece se repetía cada 260 días; un día de un mes se repetía cada 365 días; una fecha completa de Rueda Calendárica con expresión de día y mes se repetía cada 18.920 días; un año se repetía cada veinte años; un ciclo de veinte años se repetía cada 400 años en la Cuenta Larga y cada 260 en la Cuenta Corta; periodos mayores de miles de años se repetían cada vez que comenzaba un ciclo nuevo de trece *b'aktunes*.

Como el tiempo mítico y el tiempo histórico, el futuro era expresable en términos calendáricos; estaba perfectamente inserto en una aritmética donde recurrían ciclos, cifras y nombres. El tiempo futuro que podía ser calculado mediante estas proyecciones podía ser también conocido mediante la predicción y la profecía. En la base de estas predicciones y profecías estaba la concepción maya de que el hado o la carga de un periodo concreto volvía a producirse si el periodo en cuestión volvía a repetirse. Las propias unidades que integraban el sistema calendárico —números, días, meses, años, *k'atunes*— poseían cualidades propias traducibles en términos de cargas positivas o negativas asociadas. Así, *k'atunes* de guerra o de hambre se sucedían en ciclos proféticos recurrentes con otros de paz y bonanza. Los días poseían su propia carga favorable o funesta, la cual se trasladaba tanto a los mortales como a los seres sobrenaturales por el día de su nacimiento. Esta concepción existía ya en el Periodo Clásico, donde hallamos acontecimientos idénticos asociados a días de igual denominación: ya vimos más arriba cómo la entronización del dios GI de la Tríada de Palenque y la entronización del rey K'ihnich Ahku'l Mo' Naahb' III, aunque separadas por más de cuatro mil años, estaban íntimamente relacionadas en la mente de los mayas por haber ocurrido ambas en un día 9 Ik'.

Para los mayas, entonces, un suceso ocurrido en un periodo de tiempo determinado —un día, un mes, un año, un ciclo de veinte años— se repetía nuevamente, y con la misma valoración, cuando un periodo de tiempo de idéntico nombre volvía a ocurrir. Así, un escriba maya que estaba copiando un texto jeroglífico del célebre profeta Chilam Balam con las profecías de un *K'atún* 8 Ahau podía concluir su labor con el siguiente comentario:

Esta es la palabra del 8 *Abau k'atun*, el mismo en que fue despoblada Mayapán. Mala es la palabra del *k'atun* pero así acontecerá, es su palabra cuando de nuevo regrese, según dijo el gran sacerdote Chilam, cuando escribió los signos en la faz del *k'atun* del 8 *Abau* (Barrera y Rendón 1963: 61) (el subrayado es mío).

El escriba se refería al acontecimiento *pasado* del despoamiento de Mayapán —un suceso violento ocurrido a mediados del siglo xv en la península de Yucatán y que quedó fuertemente grabado en la memoria histórica de los yucatecos de los siglos posteriores—, comprensible por el hado ne-

fasto del *k'atun* en que ocurrió, un 8 *Abau*, a la vez que proyectaba hacia el futuro, hacia el siguiente *k'atun* 8 *Abau* —que debía volver a ocurrir a finales del siglo XVII—, el mismo pronóstico fatal.

De estos pronósticos y profecías se ha conservado un rico elenco tanto prehispánico como colonial. Los más conocidos son los pronósticos llamados por los yucatecos *Chuenil Kin Sansamal*, referidos al destino de las personas según el nombre del día de su nacimiento, y el *Sansamal Kin Xoc* o “cuenta diaria de los días”, en referencia al hado correspondiente a cada día dentro del importante ciclo ritual de 260 días (Barrera y Rendón 1963: 48, 185-191). Junto a estos pronósticos estaban los de la cuenta de los meses (*winal*), los años (*tuun*) y los periodos de veinte años (*k'atun*). Por ejemplo, según el *Chuenil Kin Sansamal* los nacidos un día *Chicchan* tenían el siguiente destino:

*Ab Tzab Ti Can*, la-serpiente-del-crótalo, es su anuncio que viene juntamente con su árbol. *Habin*, el-ichtyomethia, es su árbol. De fuego es su ánimo. Malo es su destino. Asesino (Barrera y Rendón 1963: 121).

En cuanto al nacido un día *Chuen*:

Artífice de la madera. Artífice del tejer es su anuncio. Maestro de todas las artes. Muy rico toda su vida. Muy buenas todas las cosas que hiciere. Juicioso (*ibid.*: 122).

Un ejemplo de profecía asociada a un año (*tuun*) —en concreto el tercer año (de nombre 2 *Hix*) de un *k'atún* 5 *Abau*— es el siguiente:

Será el tiempo de la pelea violenta, el tiempo en que arda el fuego en medio del corazón del país llano, en que ardan la tierra y el cielo; en que haya de tomarse el espanto como alimento; el tiempo en que se implore a los cielos. Perdido será el pan, perdida la limosna; llorará la lechuza, llorará el búho en los caminos vecinales por toda la extensión de la tierra, por toda la extensión de los cielos. Se alborotarán las avispas, se alborotarán los míseros en el imperio de Ah Bolon Yocté, Ah Bolon Kanaan. Decaída estará la faz de la sabana, destruidas las murallas. Será el tiempo en que se corte el linaje de los descendientes falsos cuando se yerga sobre la tierra, se yerga sobre el país llano Buluc Ch'abtan, el hijo de Ah Uuceb. A la orilla del mar tendrá abiertas sus fauces el terrible cocodrilo; tendrá abiertas sus fauces el maligno tiburón. Será el tiempo en que se amontonen las avispas sobre los restos del agua, sobre las sobras de alimentos. Hasta el tercer doblez del *k'atún* reinará el 5 *Ahau* del tercer año (Barrera y Rendón 1963: 102-103).

Ejemplo de profecía asociada a un periodo de veinte años (*k'atun*), correspondiente a un *k'atun* 12 *Abau* —reproduzco sólo la parte positiva de la misma—:

El 12 *Abau k'atun* es el séptimo de la cuenta; Saclactún es su asiento. Yaxal Chuen es su signo presente en el cielo. Rojo será su rostro en su reinado; manifiesto

estará en el cielo durante el día, manifiesto estará en el cielo durante la noche. Grandes maestros, grandes artífices, magníficos Halach Uniques [reyes], magníficos Batabes [gobernadores]; de regocijo será el poder de todos los ámbitos del mundo; enriquecerá el pobre si se cumple la promesa del *k'atun*. Años serán de riqueza; en abundancia de riquezas y propiedades será también bueno. Los Chaques [dioses de la lluvia] buenos harán producirse los frutos aun en los pedregales (Barrera y Rendón 1963: 79-80).

Aunque los textos proféticos que nos han llegado pertenecen a fases muy tardías de la cultura maya —se documentan en los tres códices posclásicos conservados (ss. xv-xvi) y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xvi en obras compuestas en alfabeto latino en los llamados *Libros de Chilam Balam*—, hay indicios suficientes que nos permiten afirmar que este género de textos existía desde mucho tiempo antes y que una gran mayoría de los conservados son versiones de textos prehispánicos anteriores. De hecho, los propios textos mayas en escritura alfabética de los siglos xvi a xviii señalan en muchos casos que son transcripción de los *analte'* o libros tradicionales indígenas en papel de corteza, así como de los *uoob*, jeroglíficos. Otros indicios confirman esta afirmación. Los primeros son lingüísticos. Los códices mayas conservados —Dresde, Madrid, París—, aunque posiblemente proceden de zona de habla y escritura yucateca, presentan en la fonología, léxico y morfología de algunos de sus textos ciertas peculiaridades lingüísticas de filiación cholana que sólo pueden ser entendidas si son copia de textos más antiguos, del Periodo Clásico (Wald 1994; Lacadena 1997), cuando precisamente una lengua cholana fue la lengua escrita de prestigio, vehículo de comunicación general que traspasaba las fronteras políticas y lingüísticas de las Tierras Bajas mayas (Houston, Robertson y Stuart 2000).

A estos indicios lingüísticos podemos sumar la evidencia proporcionada por un hallazgo reciente de extrema importancia, que ha venido a demostrar que la práctica de la predicción asociada a las ceremonias de Año Nuevo ya existía al menos en la segunda mitad del siglo viii, a finales del Periodo Clásico. Se trata de un texto jeroglífico mural hallado en el yacimiento de Ek' Balam, Yucatán, que conmemora una reunión **ti-OTOT-ti**, *ti ootoot*, “en la casa” —esto es, el propio palacio real de Ek' Balam— para XIV-tu-TUN-[ni] **K'AY-li**, *14 tuun k'a'yilil*, “el pronóstico del 14 *tuun*” (Lacadena 2003), en un contexto y formato que resulta idéntico a la mención del mismo tipo de predicción asociado al Año Nuevo por el obispo español Diego de Landa en el siglo xvi, ochocientos años más tarde:

Se juntaban [los sacerdotes] en casa del señor con sus aderezos, echaban antes al demonio, como solían hacerlo y después sacaban sus libros y los tendían sobre las frescuras que para ello tenían, e invocando con sus oraciones y su devoción a un ídolo que llamaban *Cinchau-Izamná*, del cual dicen fue el primer sacerdote, y

ofrecíanle sus dones y presentes y quemábanle en la lumbre nueva sus pelotillas de incienso; entre tanto, desleían en su vaso un poco de su cardenillo, con agua virgen, que ellos decían, traída del monte donde no llegase mujer, y untaban con ello las tablas de los libros para su mundificación, y hecho esto abría el más docto de los sacerdotes un libro y miraba los pronósticos de aquel año y los declaraba a los presentes, y predicábales un poco encomendándoles los remedios (Landa 1985: 134) (el subrayado es mío).

No por conocido y declarado en los libros de contenido religioso y ritual, el tiempo futuro profetizado resultaba menos temible. Junto a augurios positivos —**WE'-UK'**, *we'el' uk'ul*, “[habrá] comida [y] bebida”, **ka-ka-wa u-PA'**, *kakaw upa'*, “cacao es su alimento”, **yu-tzi-li**, *yutzil*, “[el día] es bueno”, **OX-WT u-mu-ka**, *ox wi'il' umu'uk*, “abundancia de alimento es su anuncio”—, otros augurios declaraban tiempos nefastos de hambre y privaciones, de enfermedades, guerras y matanzas: **K'IN-TUN-ni**, *k'intuun*, “[habrá] sequía”; **WT-NAL**, *wi'naal*, “[habrá] hambruna”; **chu-ka-ja cha-ki K'AHK'-TE'-TUN K'IN-TUN**, *chul[h]kaj Chaa[h]k; k'abk' te' tuun; k'intuun*, “Chaahk [el dios de la lluvia] es capturado; se abrasarán los árboles [y] las piedras; [habrá] sequía”; **ma-tzi-li**, *ma'itzil*, “[el día] no es bueno”.

*Mai uil yoltic Ds. yuchul tulacal bal dzibanob lae* —“no quiera Dios que todas estas cosas que están escritas sucedan”— anotaba un escriba en el libro *Chilam Balam de Chumayel* a comienzos del siglo XVII, asustado de lo que estaba leyendo en el texto jeroglífico que transcribía en alfabeto latino.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BARRERA, ALFREDO, y SILVIA RENDÓN. 1963. *El libro de los libros de Chilam Balam*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- BERLIN, HEINRICH. 1958. “El glifo ‘emblema’ en las inscripciones mayas”. *Journal de la Société des Américanistes* 47: 111-119.
- . 1959. “Glifos nominales en el sarcófago de Palenque”. *Humanidades* 2 (10): 1-18.
- BERNABÉ, ALBERTO. 1987. *Textos literarios betitas*. Madrid: Alianza Editorial.
- COE, MICHAEL D. 1992. *Breaking the Maya Code*. Nueva York y Londres: Thames & Hudson.
- EDMONSON, MUNRO S. 1986. *Heaven Born Merida and its Destiny: The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Austin, Texas: The University of Texas Press.
- FASH, WILLIAM. 1991. *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*. Nueva York y Londres: Thames & Hudson.
- GRAHAM, IAN. 1982. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 3, Part 3: Yaxchilan*. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- GRAHAM, IAN, y ERIC VON EUW. 1977. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 3, Part 1: Yaxchilan*. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

- HOUSTON, STEPHEN D. 1994. "Literacy among the Pre-columbian Maya: A Comparative Perspective", en E. Boone y W. D. Mignolo (eds.), *Writing without Words: Alternative Literacies in Mesoamerican and the Andes*: 27-49. Durham, N.C., y Londres: Duke University Press.
- HOUSTON, STEPHEN D., JOHN ROBERTSON y DAVID STUART. 2000. "The Language of Classic Maya Inscriptions". *Current Anthropology* 41 (3): 321-338.
- KERR, JUSTIN. 1989. *The Maya Vase Book: A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases, Vol. 1*. Nueva York: Kerr Associates.
- LACADENA GARCÍA-GALLO, ALFONSO. 1997. "Bilingüismo en el Códice de Madrid". *Los Investigadores de la Cultura Maya* 5: 184-204. Campeche, México: Universidad Autónoma de Campeche y Secretaría de Educación Pública.
- . 2003. "El corpus glífico de Ek' Balam, Yucatán, México". Informe de Investigación presentado a la *Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.* <<http://www.famsi.org/reports>>.
- LANDA, FRAY DIEGO DE. 1985. *Relación de las cosas de Yucatán* [1566]. Edición de Miguel Rivera Dorado. Madrid: Historia 16.
- MARTIN, SIMON, y NIKOLAI GRUBE. 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Londres: Thames & Hudson.
- PROSKOURIAKOFF, TATIANA. 1960. "Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala". *American Antiquity* 25: 454-475.
- . 1963. "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part I". *Estudios de Cultura Maya* 3: 149-167.
- . 1964. "Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilan, Part II". *Estudios de Cultura Maya*. 4: 177-201.
- STUART, DAVID. 2000a. "Las nuevas inscripciones del Templo XIX, Palenque". *Arqueología Mexicana* VIII (45): 28-33.
- . 2000b. "The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History", en D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage*: 465-513. Boulder, Colorado: University of Colorado Press.
- THOMPSON, J, ERIC S. 1950. *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- WALD, ROBERT. 1994. *The Language of the Dresden Codex: Legacy of the Classic Maya*. Tesis de Maestría. University of Texas at Austin.